

BREVE HISTORIA DE LOS PIRATAS

SILVIA MIGUENS



Colección: Breve Historia

www.brevehistoria.com

www.nowtilus.com

Título: Breve historia de los piratas

Autor: ©Silvia Miguens

© 2010 Ediciones Nowtilus, S.L.

Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid

Editor: Santos Rodríguez

Edición: Juan Francisco Díaz Hidalgo

Coordinación editorial: Graciela de Oyarzábal

Marketing: Donatella Iannuzzi

Diseño y realización de cubiertas: Universo Cultura y Ocio

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN:978-84-9763-708-4

Fecha de edición: enero 2010

Printed in Spain

Depósito legal:

Imprime: Imprenta Fareso, S.A.

*En un trabajo honrado lo corriente es
trabajar mucho y ganar poco:
la vida del pirata, en cambio, es plenitud
y saciedad, placer y fortuna,
libertad y además poder.*

BARTHOLOMEW ROBERTS
(1682-1722)

LA CANCIÓN DEL PIRATA

Con diez cañones por banda,
Viento en popa a toda vela,
No corta el mar, sino vuela
Un velero bergantín:

Bajel pirata que llaman
Por su bravura el *Temido*,
En todo el mar conocido
Del uno al otro confín.

La luna en el mar riela,
En la lona gime el viento,
Y alza en blando movimiento
Olas de plata y azul;

Y ve el capitán pirata,
Cantando alegre en la popa,
Asia a un lado; al otro Europa,
Y allá a su frente, Estambul.

«Navega, velero mío,
Sin temor,
Que ni enemigo navío,
Ni tormenta, ni bonanza
Tu rumbo a torcer alcanza,
Ni a sujetar tu valor.

»Veinte presas
Hemos hecho
A despecho
Del inglés,
Y han rendido
Sus pendones
Cien naciones
A mis pies».

JOSÉ DE ESPRONCEDA

»*Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley, la fuerza y el viento,
Mi única patria la mar.*

»Allá muevan feroz guerra
Ciegos reyes
Por un palmo más de tierra,
Que yo aquí tengo por mío
Cuanto abarca el mar bravío,
A quién nadie impuso leyes.

»Y no hay playa,
Sea cualquiera,
Ni bandera
De esplendor,
Que no sienta
Mi derecho
Y dé pecho
A mi valor.

»*Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley, la fuerza y el viento,
Mi única patria la mar.*

»A la voz de '¡barco viene!'
Es de ver
Cómo vira y se previene
A todo trapo a escapar:
Que yo soy el rey del mar,
Y mi furia es de temer.

LA CANCIÓN DEL PIRATA

»En las presas
Yo divido
Lo cogido
Por igual.
Solo quiero
Por riqueza
La belleza
Sin rival.

*»Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley, la fuerza y el viento,
Mi única patria la mar.*

»¡Sentenciado estoy a muerte!
Yo me río;
No me abandone la suerte,
Y al mismo que me condena
Colgaré de alguna entena
Quizá en su propio navío.

»Y si caigo,
¿Qué es la vida?
Por perdida ya la di,
Cuando el yugo
Del esclavo,
Como un bravo,
Sacudí.

*»Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley, la fuerza y el viento,
Mi única patria la mar.*

JOSÉ DE ESPRONCEDA

»Son mi música mejor
Aquilones,
El estrépito y temblor
De los cables sacudidos,
Del ronco mar los bramidos
Y el rugir de mis cañones.

»Y del trueno
Al son violento,
Y del viento
Al rebramar,
Yo me duermo
Sosegado,
Arrullado
Por el mar.»

»Que es mi barco mi tesoro,
Que es mi Dios la libertad,
Mi ley, la fuerza y el viento,
Mi única patria la mar.»

ÍNDICE

<i>Todos los piratas...</i> (Introducción)	15
PIRATAS EN LA MITOLOGÍA Y LA LITERATURA GRIEGA	33
PIRATAS DE LA ÉPOCA OSCURA	47
LOS PIRATAS QUE VINIERON DEL FRÍO	105
EL TERROR BAJA DEL NORTE: LA ERA VIKINGA	121
PIRATAS EN EL CAMINO DE AMÉRICA	147
COMERCIO, TRANSPORTE Y MONOPOLIO	155
ABRIENDO CAMINO A LAS INDIAS	161
LA SEÑAL DE PARTIDA	171
CORSARIOS	175
LA AVANZADA FRANCESA EN AMÉRICA	189
BUCANEROS Y FILIBUSTEROS	201

COMPROMETIDOS, SIERVOS Y ESCLAVOS	209
PREPARANDO EL VIAJE	213
LA ISLA DE LOS TESOROS PERDIDOS	239
Y MÁS AL SUR TODAVÍA	243
NAUFRAGIOS	249
ALGUNAS BIOGRAFÍAS LIGERAS	253
Y LAS MUJERES TAMBIÉN...	287
BIBLIOGRAFÍA	301

Todos los piratas...

Desde el momento mismo en que los humanos comenzaron a producir bienes que consideraron propios y privados y esto determinó diferencias entre ellos, hubo quienes quedaron fuera de esos bienes y decidieron apropiárselos por la fuerza. Así surgieron los bandidos, bandoleros y salteadores que ponían temor a aquellos que transportaban riquezas por los caminos. A su vez, cuando algunos hombres descubrieron que podían viajar y transportar productos por el mar, se hicieron navegantes. Y cuando otros se dieron cuenta de que podían asaltar a esos navegantes, se volvieron piratas.

Mediante la invasión, las guerras de conquista, el dominio y el saqueo, se formaron riquezas personales y Estados. En medio de todo ello siempre hubo trabajadores autónomos, profesionales marginales, a veces mercenarios asociados a gobernantes y otras, patriotas luchando por la independencia, pero siempre dispuestos a compartir la tarea de quitarle la riqueza a los otros.

De esta manera, la piratería, al transcurrir paralela a la historia de la navegación, tuvo diferentes momentos de esplendor que coincidieron fundamentalmente con la cantidad de barcos cargados de mercancías que circulaban por los mares.

Desde los trirremes fenicios de una sola vela, dueños absolutos del Mediterráneo antiguo, pasando por sus primos los cartagi-

neses desplazando a los griegos con sus pentecónteras de cincuenta remos y eternamente enfrentados a sus vecinos romanos, hasta las modernas embarcaciones que aún hoy se dedican al pillaje en los mares cerca de Borneo y Sumatra, la piratería ha tenido momentos de gloria y de decadencia, con actores que han conocido la celebridad y otros que han sido devorados por el olvido.

Aunque pocos son los registros que nos quedan, muchos fueron los piratas que asolaron las aguas del Mediterráneo en la época arcaica sobre naves fenicias, griegas o romanas. Fueron aventureros hambrientos de riqueza o socios de unos u otros según se construían o desarmaban los imperios.

Empujados por el destierro reconstruyeron la geografía con los Pueblos del Mar que avanzaron por las costas del Mediterráneo buscando un lugar nuevo donde establecerse. Asaltaron barcos fenicios cuando éstos eran soberanos del comercio y de las colonias costeras, combatieron a los persas y pusieron en jaque al Imperio romano en uno de sus momentos de mayor crecimiento.

Desde el Norte llegaron en veloces *drakkars* de velas rayadas en el siglo VIII, cuando los rubios vikingos entraron en escena y dispersaron el temor por todas las costas europeas o en los *dhow*s mozambiqueños abrieron la mayor ruta comercial entre China y la península arábiga llevando y trayendo productos para comerciar y esclavos para vender.

En el Oriente mismo, ya en el siglo XII, los *wokou*, temibles piratas japoneses, se adueñaron de las costas de China y Corea y pusieron en aprietos a las naves del emperador y a la posterior dinastía Ming.

Pero, de toda esta historia las mejores páginas pertenecen, sin duda, a los siglos XVI y XVII en que se dio la Edad de Oro de la piratería. Fue sobre las aguas calientes del Caribe donde se escribió el capítulo más característico de la historia de la piratería. Más allá de la construcción de los estereotipos que la hicieron famosa, la piratería como hecho histórico no fue un fenómeno simple o de manifestaciones aisladas de los mercaderes errantes o una delincuencia organizada con intenciones de saqueos y riqueza fácil, ni la expresión romántica de aventureros buscando la fama.

Aunque, por lo general, los piratas no reconocían más leyes ni gobiernos que los propios y su empresa era un acto autónomo en el cual arriesgaban la vida por una fortuna rápida, las actividades piráticas en una determinada región tenían como consecuencia la dinamización de la vida económica de la ciudad que les servía de base y en donde se volcaban los productos obtenidos. Allí se creaban numerosos empleos que generaban aumento de la población, se reactivaba la vida social y surgían especialidades profesionales, incluso dentro de la misma piratería, que exigía expertos en navegación, oficiales y capitanes, maestros de velamen, pilotos, médicos cirujanos, músicos, carpinteros, artilleros, herreros (J. y F. GALL, *El filibusterismo*, México, FCE, 1978, 160-162).

Si bien muchas ciudades fueron asoladas y gran cantidad de pequeños asentamientos desaparecieron, también en el norte de África, en el Mediterráneo, en el Atlántico norte o en el Caribe crecieron prósperas ciudades donde antes solo había aldeas de pescadores o costas desiertas.



Trirreme griega, una nave utilizada frecuentemente por los piratas en el Mediterráneo. Deutsches Museum, Munich, Germany.

«La piratería exige necesariamente un circuito de intercambio; es inseparable del comercio. Argel no habría llegado a convertirse en un gran centro de corsarios sin llegar a ser, al mismo tiempo, un gran centro comercial» (FERNAND BRAUDEL, *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 4a. reimpresión, México, FCE, 1997, Tomo II, 291).

En cualquiera de sus tiempos, la piratería fue siempre un fenómeno complejo que podía ofrecer una forma de vida para los piratas, un lugar de refugio para las minorías étnicas, religiosas, raciales, culturales o sexuales expulsadas de sus lugares, un negocio lucrativo para grandes empresarios y armadores o una empresa con motivaciones globales de hegemonía mundial para los monarcas y sus allegados.

Como resultado de la carestía y la presión demográfica, la piratería congregaba a los distintos grupos de desheredados del mar, desertores, aventureros, exconvictos y gente de todo tipo que veían en esas naves que transportaban riquezas una posibilidad de cambiar su destino. Pero no todos los que llegaban a ser piratas procedían de las zonas más empobrecidas, muchos de ellos eran comerciantes adinerados que encontraban en el saqueo una manera de acrecentar sus fortunas.

Otro motor fundamental de esta actividad fueron los reinos o los países que rivalizaban por el control marítimo, ya sea en el Mediterráneo antiguo como en los océanos del siglo XVI, y que, al no poseer la fuerza necesaria para competir de igual a igual, vieron en la piratería una forma de entorpecer el tráfico de sus enemigos y de poder socavar su hegemonía. Era el complemento perfecto a la actividad de sus flotas militares regulares y comenzaron a contratar a estos grupos de saqueadores dando lugar a la figura del corsario.

En el siglo VI, Histieo y Dionisio el Foceo usaron la piratería para su batalla personal contra los persas, mientras que los piratas cilicios fueron un eficaz instrumento del rey Mitridates en su guerra con Roma. En el Caribe del siglo XVI fue la manera de suplir la pobreza y el subdesarrollo industrial y tecnológico que en ese momento tenían países como Inglaterra, Francia y Holanda, y

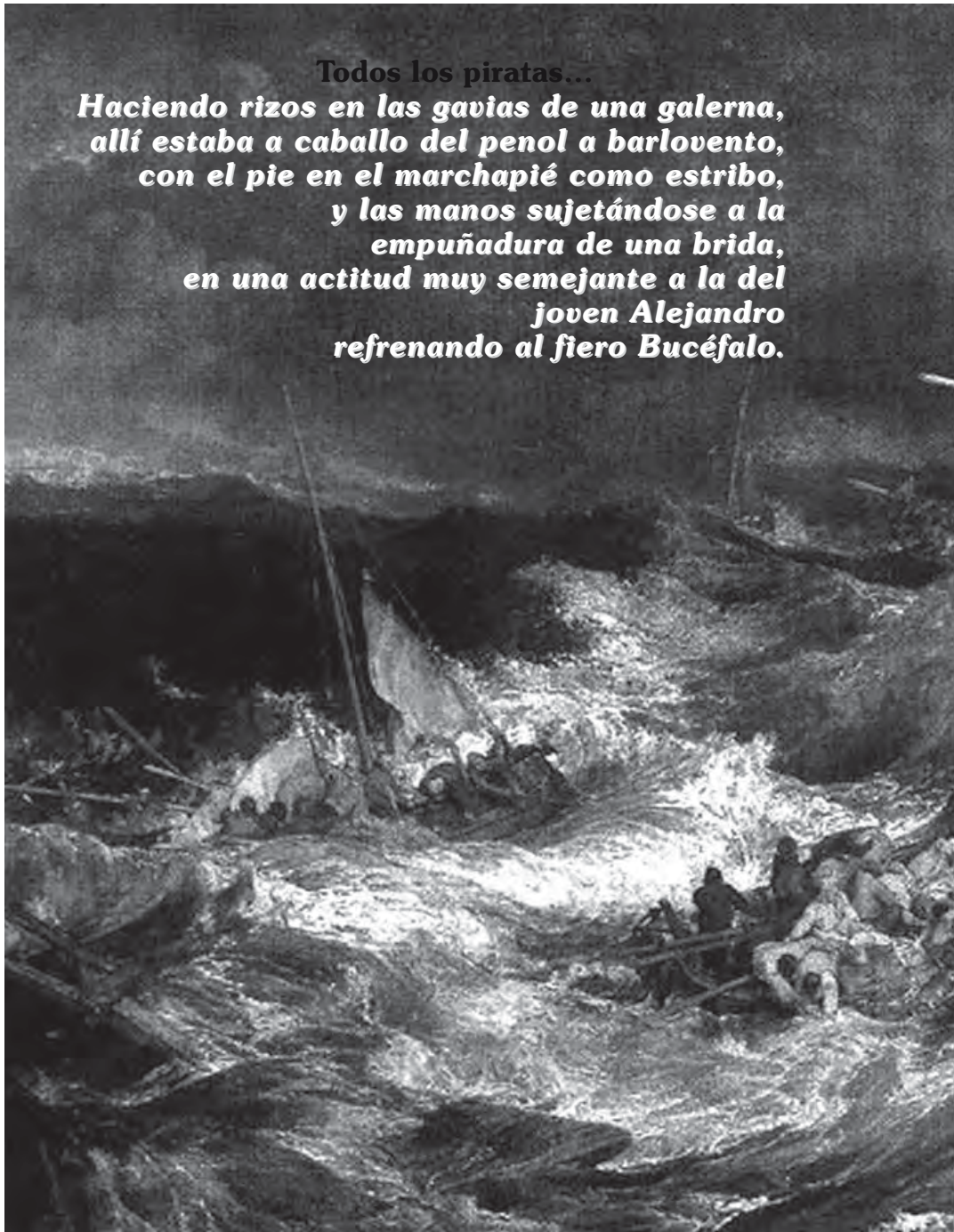
unido a la determinación de sus reyes de no quedar fuera del reparto del mundo que intentaban portugueses y españoles.

La piratería, que, en sus diferentes momentos, ha servido para acelerar la acumulación originaria del capital y potenciar el desarrollo de los países que se atrevieron a practicarla con éxito, permitió además, en plazos muy breves, a estos países acumular conocimientos técnicos y científicos sobre astronomía, geografía, cartografía, navegación a vela, aprovechamiento de las corrientes marítimas, construcción de barcos, artillería, conservación de alimentos, anatomía humana, cirugía, antropología e idiomas. Al tiempo que asaltaban las naves para saquearlas, asesinaban a la tripulación o a los pasajeros que pudieran causar problemas, seleccionaban a los notables para secuestrarlos y pedir rescate, también



¿Contribuyeron las actividades de los piratas a la confección de los portulanos, como este del judío mallorquín Abraham Cresques?

Todos los piratas...
Haciendo rizos en las gavias de una galerna,
allí estaba a caballo del penol a barlovento,
con el pie en el marchapié como estribo,
y las manos sujetándose a la
empuñadura de una brida,
en una actitud muy semejante a la del
joven Alejandro
refrenando al fiero Bucéfalo.





Todos los piratas...

***Magnífica figura, arrojada a lo alto,
como por los cuernos de Taurus
contra el cielo tormentoso gritando
con júbilo...***

**HERMAN MELVILLE,
(Nueva York, 1819-1891)
de *Billy Bud***



Dos famosos corsarios que fueron tolerados en principio por la monarquía británica. A la izquierda, el nombrado caballero como Sir Francis Drake, en un óleo de Marcus Gheeraerts, el Joven, 1591 (National Maritime Museum, Londres). A la derecha Walter Raleigh (Fuente: *The Beginner's American History*, 1904).

formaban parte de agrupaciones con reglas estrictas. Su característica especial, que los diferenciaba de los otros piratas, era que, por lo general, preferían no alejarse de la costa. La bordeaban y saqueaban localidades costeras y barcos que eventualmente circularan por allí. El más famoso de estos filibusteros fue Henry Morgan.

Si bien los cuatro conceptos presentan variaciones y particularidades dadas por su origen o su conducta, estas diferencias solo son tenidas en cuenta en el ámbito académico, ya que todos ellos de igual manera mataban, robaban, violaban y secuestraban sin considerar estas sutiles distinciones.

Sin embargo, estos términos poseen distinciones ideológicas cuando se enfrenta el concepto de pirata con el de conquistador, cuando se compara la acción de particulares con la de un ejército de ocupación, la delincuencia en pequeña escala con la del imperialismo.



Henry Morgan (1635-1688), bucanero que llegó a ser gobernador de Jamaica. (Fuente: *Bucaneros de América*, A. O. Exquemelin).

Dice San Agustín:

«¿Si suprimimos la justicia, qué son entonces los reinos sino grandes latrocinios? ¿Y qué son pues los latrocinios sino pequeños reinos?

Una banda está formada por hombres, es gobernada por la autoridad de un jefe, está entretrejida por el pacto de una confederación y el botín es dividido por una ley convenida.

Si por la aceptación de hombres desinteresados, crece este mal a un grado tal que toma posesión de lugares, fija asientos, se apodera de ciudades y somete a los pueblos, asume directamente el nombre de reino, porque ya la realidad le ha sido conferida manifiestamente al mismo, no por la eliminación de la codicia, sino por el uso de la impunidad”.

Esta fue una respuesta elegante y verdadera que le dio a Alejandro Magno un pirata que había sido capturado. Y es que

cuando ese rey le preguntó al hombre qué quería significar al tomar posesión del mar con actos hostiles, este respondió:

“Lo mismo que tú quieres significar cuando tomas posesión de toda la tierra; solo que yo porque lo hago con un pequeño barco, me llaman pirata, mientras que a ti, que lo haces con una enorme flota, te llaman emperador”» (SAN AGUSTÍN, *La Ciudad de Dios*, Libro IV).



San Agustín de Hipona, pintado por Sandro Boticelli en 1480.

Estados, en virtud del derecho de guerra o de un derecho de precio ampliamente interpretado; y si bien este ‘ius naufragii’ pronto fue abolido en el Mediterráneo (aunque los reyes angevinos de Nápoles lo restablecieron a fines del siglo XIII con gran escándalo de los italianos), siguió existiendo durante mucho más tiempo en el dominio nórdico, practicado especialmente por ingleses bretones a lo largo de una tradición ininterrumpida que conduciría a la guerra de corso de los tiempos modernos. Solamente las grandes ciudades marítimas —sobre todo Venecia— pueden organizar convoyes regulares escoltados por naves de guerra» (JACQUES LE GOFF, *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*).



Fragmento de un mapa de América Central de 1594. Theodor de Bry representa la zona donde mayor auge habría de tener la piratería, sobre todo en la isla de Tortuga, que puede verse al norte de Haití.

PIRATAS EN LA MITOLOGÍA Y LA LITERATURA GRIEGA



«¡Forasteros! ¿Quiénes sois?
¿De dónde llegasteis, navegando por
húmedos caminos?».

HOMERO, *Odisea*, Canto III, 69

A la vez que los piratas surcaban las aguas del Egeo y del Helesponto, que extendían sus dominios hacia los confines del Mediterráneo, también transitaban las aguas imprecisas de la mitología y de la primera literatura griega.

El robo y el saqueo aparecen en muchas de las historias de sus míticos personajes. Heracles, tal vez el mayor de los héroes griegos, debe pagar su penitencia por haber matado a sus propios hijos y a dos de sus sobrinos en un ataque de locura, mediante una serie de tareas imposibles. De los doce trabajos que debe realizar, cuatro de ellos son acciones de hurto; debe robar las yeguas de Diomedes, el cinturón de Hipólita, el ganado de Gerión y las manzanas del jardín de las Hespérides.

Pero, seguramente, una de las primeras acciones piratas de la mitología, ya que en este caso los saqueadores llegan por mar, es la que lleva a cabo Jasón en la lejana Cólquide.

Jasón y los argonautas

El relato mítico refiere que en Tesalia, en la vieja ciudad de Yolcos, reinaba Pelias, quien había conseguido destronar a su hermano Esón. El rey destronado tenía un hijo, Jasón, que, luego de ser educado por el centauro Quirón, regresa a Yolcos para reclamar su derecho legítimo al trono.

Al llegar, Jasón tiene que atravesar un río donde una anciana le pide ayuda. Él la toma en brazos y pasa las aguas. Esta anciana no era otra que Hera quien a partir de entonces sería su protectora. Pero al cruzar, la corriente le había llevado una de sus sandalias. Aun así se presenta ante su tío Pelias, quien se horroriza al verlo pues, además de saber que estaba ante el legítimo heredero, conocía un augurio que le había vaticinado que un hombre con una sola sandalia acabaría con su vida y le arrebataría el trono. Entonces decide deshacerse de él a la manera griega y le envía a una misión en la que seguramente encontrará la muerte. Le dice que si realmente es merecedor del trono deberá probarlo trayendo el vellocino de oro que se encuentra en el lejano país de la Cólquide.

Jasón no tiene más remedio que aceptar aunque sabe que la misión le sobrepasa. Él es un héroe atípico que no tiene la astucia de Ulises ni el valor de Aquiles, solo cuenta con los recursos que los demás le conceden. Es un jefe indeciso con una tripulación de héroes que lo supera y a la que muchas veces no sabe como manejar. Al enfrentarse a los peligros se muere de miedo y, por lo general, se refugia tras sus compañeros o tras las mujeres. Tiene la protección de tres diosas: Hera, Atenea y Afrodita y, cuando ellas no lo protegen directamente, lo hace Medea, su esposa.

Con un barco especialmente construido por Argo y una tripulación de cincuenta reconocidos héroes, entre ellos Hércules, Orfeo, Cástor, Pólux, Teseo y Atalanta, partieron los argonautas en su misión pirata a robar el vellocino de oro.

Dionisos y los piratas

Narra la mitología que cuando toda Beocia hubo reconocido la divinidad de Dionisos, el dios, hijo de Zeus y Sémele, con la apariencia de un muchacho se detuvo a contemplar el mar en una playa desierta. En aquel momento pasó por allí una nave de piratas que al verlo desembarcaron y lo capturaron.

—Lo llevaremos a Chipre —dijo el capitán del barco—, y si pertenece a alguna familia rica, conseguiremos un buen rescate.

El dios sin oponer resistencia, se dejó atrapar, feliz de comenzar una nueva aventura. Los piratas lo subieron a bordo y lo amarraron al palo mayor de la nave.

Grande fue la sorpresa de los piratas al ver que el prisionero sonreía continuamente y, sin ningún esfuerzo, se desató los retorcidos y apretados nudos con que lo habían amarrado.

Un viejo marinero tomó la palabra y dijo:

—Amigos, no desafiemos a los dioses. Este jovencito no es un ser común como nosotros. Debe gozar seguramente de la pro-

tección de algún dios, y quizás sea él mismo un dios. Liberémoslo y honrémoslo como se merece.

Una carcajada general recibió el prudente consejo del viejo y el mismo capitán, burlándose, respondió:

—Lo liberaremos, sí, pero después de recibir un buen rescate por él. ¿No te das cuenta, viejo inútil, que los nudos que tu haces se pueden desatar con un poco de habilidad?

Dionisos fue dejado en libertad a bordo, pero no se movió de junto al palo mayor en que se apoyaba. Le divertían las maniobras de los marineros y lo alegraban las canciones que éstos entonaban.

La nave se dirigía a velas desplegadas hacia la isla de Chipre. Al anoecer, cuando los marineros se disponían a descansar, vieron asombrados que del palo en que estaba apoyado el prisionero surgía un arroyuelo rojo y de fuerte aroma. Era vino. Al momento el palo de la nave se transformó en el tronco de una vid y las cuerdas en una hiedra que se enroscó en el velamen y los aparejos. El asombro ante tal prodigio se transformó en terror cuando vieron que los remos eran terribles serpientes y el indefenso joven se transformaba en un enorme león.

Presas del espanto, los marineros corrieron hacia la popa del barco y uno a uno fueron arrojándose al mar. Al tocar el agua, los piratas se transformaron en delfines que escoltaron la nave que seguía navegando gallardamente.



Dionisos.
Jardines de
Aranjuez.

LOS PIRATAS QUE VINIERON DEL FRÍO



Immigrant song

«Ah ah
we come from the land of the ice and snow
from the midnight sun where the hot
springs flow.
the hammer of the gods
will drive our ships to new lands
to fight the horde singing and crying:
valhalla i am coming!
on we sweep with threshing oar
our only goal will be the western shore.
ah ah
we come from the land of the ice and snow
from the midnight sun where the hot
springs flow.
how soft your fields so green,
can whisper tales of gore,
of how we calmed the tides of war.
we are your overlords.
on we sweep with threshing oar,
our only goal will be the western shore.
so now you'd better stop and rebuild all
your ruins,
for peace and trust can win the day
despite of all your losing».

LED ZEPPELIN

Irrumpieron, como lo harán durante los tres siglos siguientes, sorpresiva y estruendosamente en la escena europea el 8 de junio de 793 a.C. con un escalofriante saqueo y matanza en el monasterio de la pequeña isla de Lindisfarne, en el norte de Gran Bretaña.

Los ataques se sucedieron en otros centros religiosos, atractivos por la acumulación de valiosos objetos sagrados y por la pasividad de los monjes que los habitaban, y luego, en todas las costas europeas. Desde el Mar del Norte hasta el Cantábrico, incluyendo el Mediterráneo, desde las estepas rusas hasta el estrecho de Gibraltar conocieron el alcance de su furia.

Los franceses los conocieron como *normandos* (hombres del norte), mientras que los cronistas alemanes los describen como *ascomanni* (hombres del fresno), las fuentes musulmanas españolas se refieren a ellos como *al-Madjus* (hechiceros paganos), las bizantinas como *rhos* (rojos) y los ucranianos de Kiev los llamaron *varegos*, pero perdurarían en la historia universal con el nombre de *vikingos*.

El origen de la palabra es discutido. Algunos proponen que proviene de *wik* (hombres del mar) y que posteriormente cambió a *vik*, también se ha sugerido que viene del sajón *wic* (campamento militar), otros, de la frase *vik in* (bahía adentro) refiriéndose a los desembarcos o que procede de la región geográfica de Vik en Noruega.

En definitiva, los mismos escandinavos en sus fuentes escritas llamaban *viking* a los viajes que organizaban para saquear las regiones vecinas y al que participaba en el saqueo le llamaban *vikingr*. Con este nombre serán conocidos después y será usado indistintamente para todas las naciones escandinavas.

Pero estos demonios del Norte, que cayeron sobre las tierras europeas como azote divino, no formaban un único pueblo que se lanzaba a la guerra tras un objetivo expansionista. Eran en realidad un grupo muy diverso que en algunos casos compartían un origen común o pertenecían étnicamente a una misma familia y en otros eran enemigos mortales.

La península escandinava comenzó a poblarse alrededor del siglo III a.C. con las migraciones de los cimbrios, ambrones y teu-

tones para continuar después con los godos que se escindirían en ostrogodos y visigodos. En el siglo VIII los noruegos ocuparán el territorio de la Noruega actual, al este los suecos, al norte los lapones y debajo de estos los finlandeses. Estos dos últimos no tendrán relación cultural, racial o idiomática con los anteriores. Sí en cambio sus vecinos al sur, los jutos en la península de Jutlandia y los daneses, habitantes de la Marca danesa. Al este los wendos, con los que se mantendrá una fiera guerra de siglos. Al Sur sus primos los germanos. Primos también serán los frisones (Holanda) y los sajones en la Sajonia alemana y en Inglaterra.

De estos pueblos los más significativos serán los daneses, los noruegos y los suecos.

Los vikingos daneses eran el pueblo más numeroso, con una fuerte organización militar, habitaban las penínsulas de Jutlandia y Escania y las islas que separan al mar Báltico del mar del Norte entre ambas penínsulas. Esta posición les daba una ubicación estratégica que les permitía piratear y dominar las rutas de comercio.

Los noruegos, colonizadores de Islandia, Groenlandia y Finlandia, fueron extraordinarios navegantes y hábiles constructores que controlaron el mar del Norte, recorrieron el océano Atlántico y compitieron con los árabes en el Mediterráneo.

Los suecos, por su parte, recorrieron toda la Europa septentrional y meridional, avanzando principalmente hacia el este, hacia los territorios de los actuales Países Bálticos, Rusia y el Mar Negro.

Se piensa incluso que hayan llegado aún más lejos por las imágenes de Buda y objetos del Lejano Oriente que se han encontrado entre sus tesoros.

Estos pueblos tenían en común, además, una geografía muy segmentada y un clima riguroso que hacía muy difícil la comunicación por tierra, lo que les obligó a navegar. El mar fue su principal medio de comunicación, para andarlo construyeron los mejores barcos de su tiempo y con ellos se hicieron los piratas más temidos.

Pero no solo los escandinavos conformaban las bandas vikingas, sino que estas incluían a personas de otras etnias, irlandeses, sajones, bretones, eslavos, francos, frisones que de vez en cuando entraban en contacto con ellos y se les sumaban.

Aunque no todos los escandinavos fueron vikingos, de esa conjunción de pueblos, que se dio en un momento fundamental de evolución cultural, social y económica, surgió la denominada «Era vikinga».

No es posible saber los motivos exactos que llevaron a estos pueblos decidir, casi al mismo tiempo, lanzarse en ese afán militar y de conquista a lo largo y ancho de tan vastas extensiones y en empresas sumamente arriesgadas e inciertas.

Este momento, que ha sido considerado como el paso de la prehistoria a la edad propiamente histórica de los escandinavos, fue producto, tal vez, de la necesidad de encontrar nuevos espacios ante la explosión demográfica producida por la generalización de una agricultura más eficiente en las tierras escandinavas durante los siglos anteriores. Lo cual, sumado al avance de los astilleros que produjeron embarcaciones hasta entonces no pensadas con barcos sólidos y veloces que podían trasladar tanto grandes contin-



Mapa antiguo de la zona de Dinamarca, Suecia y Noruega, lugares de los que vinieron los vikingos.

PIRATAS EN EL CAMINO DE AMÉRICA



«Cierto es que la historia del globo está hecha de conquistas y de derrotas, de colonizaciones y de descubrimientos de los otros; pero, como trataré de demostrar, el descubrimiento de América es lo que anuncia y funda nuestra identidad presente; aun si toda fecha que permite separar dos épocas es arbitraria, no hay ninguna duda que convenga más, para marcar el comienzo de la era moderna, que el 1492, en la que Colón atraviesa el océano Atlántico. Todos somos descendientes de Colón...»

TZVETAN TODOROV
El problema del otro

Brasil pudo ser colonizado por los portugueses y se evitó la guerra entre España y Portugal.

Mares y mercados libres y cerrados

A lo largo de la historia, desde los romanos hasta los estados modernos, el principio de libertad de los mares ha respondido a la necesidad de proteger los intereses económicos de las potencias del momento.

Cuando España y Portugal se dividieron el planeta y establecieron qué parte de los océanos les pertenecía a cada uno, instituyeron también el monopolio comercial, establecieron de hecho un mar cerrado que pretendía dejar afuera al resto de las naciones.

El Derecho romano planteaba el *res communis*, según el cual ciertos recursos del mar «son de todos» y el *res nullius* que reconoce que otros «no son de nadie» dando suficiente juego de interpretación para poder establecer, según su propio interés estratégico y coyuntural, las distinciones entre lo común y lo *de nadie*. De ahí que el propio Imperio romano cuando, para desarrollar su flota



marina necesitó establecer una apropiación de los recursos del Mediterráneo y un espacio marítimo imperial, el *Mare Nostrum*, como medio para su expansión colonial, hiciese una singular interpretación de su propia normativa jurídica sobre el mar.

El principio de libertad del mar fue explicitado a principios del siglo XVII en el breve tratado *Mare Liberum*, publicado en 1609 de forma anónima donde se afirmaba que el mar no era propiedad de nadie, sino territorio internacional por lo cual todas las naciones eran libres de aprovecharlo.

Esta obra pertenecía, en realidad, al jurista, escritor y poeta holandés Hugo Grocio y su tesis pretendía defender el derecho que tenía la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, primera multinacional del mundo, para navegar la ruta de las especias en el océano Índico al que los portugueses consideraban de su uso exclusivo amparándose en las Bulas papales de 1493.

Grocio sostenía que el mar debía ser necesariamente libre, pues era un camino indispensable para las relaciones y los intercambios entre los estados. Era Dios quien lo había creado y nadie podía atribuirse su propiedad, pues hacerlo equivaldría a romper la paz.

Pero este principio fue tempranamente cuestionado por otras potencias navales que rechazaron la doctrina que establecía que el «uso del mar y del aire es común a todos» por una variante donde los estados podían tener control de las rutas oceánicas. En 1635 John Selden publicó su obra *Mare Clausum*, en la que rebatía la doctrina de Grocio y sostenía que el uso del mar se podía limitar por mandato de las naciones al considerarse relativo al dominio privado como propiedad particular, al igual que la tierra. Eran susceptibles de una relación de apropiación y por ende se podían establecer relaciones de propiedad tanto en la tierra como en el mar y el aire.

El jurista inglés en ese momento pretendía sostener el derecho que tenía su Rey de adueñarse del mar por ser este un objeto susceptible de apropiación privada. Poco tiempo más tarde, debido a las necesidades económicas y a las políticas de colonización de las potencias, incluida la misma Inglaterra, se abandonó esta idea y se retomó el anterior principio de la libertad de los mares mucho más conveniente para los imperios comerciales del momento.

Pero el reparto que del mundo habían hecho los españoles y portugueses con la bendición papal no le hizo ninguna gracia a Francisco I de Francia que, a pesar de ser rey de un estado subdesarrollado industrial y tecnológicamente, no quería quedar fuera de la fiesta. Además tenía fuertes motivos personales para odiar a los ibéricos, pues había conocido la humillación de ser prisionero de los españoles después de la Batalla de Pavía (1525) cuando para conseguir su libertad debió entregar una cuantiosa suma como rescate y renunciar al Milanésado, Nápoles, Flandes, Artois y Borgoña.



Francisco I, rey de Francia, por Jean Clouet, 1525.

De regreso en París, Francisco comenzó a buscar dinero en donde lo hubiera, pero el tesoro francés estaba quebrado y lo último que quedaba había sido entregado para salvarlo. Francia era un país pobre y en bancarrota con un joven rey sediento de venganza. Por lo cual, como en tantos otros momentos de la historia de las naciones, al no poder presentar, contra un enemigo demasiado poderoso, una lucha que demandaba enormes flotas y millones en la preparación, el traslado y la manutención de miles de hombres, quedaba la alternativa de la pequeña guerra de los particulares sostenidos por el Estado.

No teniendo dinero para una gran guerra, haría pequeñas guerras financiando a piratas y corsos.

«...y entonces dizque dijo el rey de Francia, o se lo envió a decir a nuestro emperador, que cómo habían partido entre él y el rey de Portugal el mundo sin darle parte a él; que mostrasen el testamento de nuestro padre Adán si le dejó solamente a ellos por herederos y señores de aquellas tierras, que habían tomado entre ellos dos sin

CORSARIOS



«Aunque nuestro número es pequeño,
nuestros corazones son grandes,
y cuantos menos sobrevivamos,
más fácil será repartir el botín
y a más tocaremos cada uno».

HENRY MORGAN, Panamá, 1668

Era considerado corsario aquel particular que mediante un contrato, carta de marca o la famosa Patente de Corso, otorgada por el Estado bajo cuyo pabellón navega, persigue, captura y saquea embarcaciones de países enemigos, pudiendo entonces quedarse con el botín, las personas y los buques capturados. Previsto de antemano todo esto en las reglas previstas por el *Libro del Consulado del Mar*, el *Código de las Partidas* en el caso de los dos grandes estados hispánicos medievales o cualquier otra legislación perteneciente al Estado que aceptaba representar dicho corso a cambio de su patente. Esas patentes les permitían atacar a los piratas o embarcaciones «enemigas» en tiempos de guerra. Solo a partir del siglo XVIII dejaron de concederse sin considerar la nacionalidad de sus beneficiarios, para quedar reservadas únicamente a los súbditos de la nación beligerante. Entre los grandes y famosos corsos que cambiaron la historia del mundo podemos mencionar sin ninguna duda tanto a Cristobal Colón, como a Napoleón Bonaparte.

No es sencillo determinar donde acaba la actividad pirata y donde comienza el ejercicio de ‘corso’, pues ambos límites se tocan y confunden, solo que en un caso recibe la total anuencia del ‘gobierno mecenas’ y en caso de la piratería se mueven aparentemente con mayor libertad. Hasta tal punto los límites son difusos que, como ya dijimos, en ciertos personajes, como en el caso del pirata Drake, el mismo personaje era considerado un corsario valiente por sus compatriotas británicos y, por los españoles, en este caso era considerado un pirata sangriento.

Concepto moderno de presa de guerra

La *presa marítima* o *presa de guerra* es el botín, mercancía o persona, que se alcanza cuando los barcos de guerra de un estado beligerante y los barcos mercantes, considerados como navíos de guerra por ese mismo o cualquier otro estado, están autorizados a apoderarse de los buques de propiedad del enemigo y ésto alcanza no solo a los buques sino a las mercancías que esos buques trans-

portan. Por lo tanto, se establece como buque enemigo o mercante a todo aquel que navega con pabellón de un estado enemigo, circunstancia que los británicos extienden al buque que navega con bandera neutral si el propietario tiene domicilio comercial en el territorio enemigo. Y también son enemigos, en cuanto al derecho de presa o guerra, los buques que, después de navegar con el pabellón enemigo, oportunamente deciden cambiarlo al empezar las hostilidades. Si ese buque no portara ninguna bandera, de todos modos será enemigo según la nacionalidad del propietario.

Ya en época de las colonias griegas del Mediterráneo, se sufrieron frecuentes asaltos de los corsos etruscos; con el nombre de corsario se mencionaba a los marinos que los jefes de los estados musulmanes del norte de Africa ordenaban atacar a los barcos en el Mediterráneo y sus poblaciones costeras. Entre los corsarios turcos más populares destacaba Barbarroja y cada uno de sus hermanos y sucesores, provocando grandes pérdidas y el terror a los cristianos en los comienzos del siglo XVI. Los Barbarroja tenían patente de su gobierno y en nombre de él actuaban en atentados especiales. También, entre muchos otros, destacó Roger de Lauria (Calabria 1245-Valencia 1302), que obtuvo la primera victoria con la flota aragonesa que él mismo impulsó. Posteriormente al dominio de la flota angevina, tuvo un periodo de veinte años sin una sola derrota. Actuó bajo el servicio de Pedro III, excomulgado por Martín IV, después de las Vísperas Sicilianas. De ese modo en el 1213, con Jaime I, Aragón adquirió una fachada mediterránea. Entre campaña y campaña, Roger de Lauria no escatimó la piratería. Saqueó Djerba y Kerkenah y sin escatimar violencia e impunidad ejerció su derecho a la piratería en las costas de su Calabria natal y también las costas de Campania. Fue el primer corso en incluir en la boga a los presos, profundamente salvaje e inhumano con sus prisioneros, rapaz y ambicioso, causó un verdadero terror en aquellos mares que atravesaba. Murió apenas terminada la guerra de las Vísperas (1282-1302) y sin haber recibido un solo ataque en su persona.

Los corsarios, con su tráfico de esclavos en el Mediterráneo, se dedicaron no solo a practicarlo sino también a combatirlo. Y en

BUCANEROS Y FILIBUSTEROS



«Lejos del mar y de la hermosa guerra,
que así el amor lo que ha perdido alaba,
el bucanero ciego fatigaba
los terrosos caminos de Inglaterra
ladrado por los perros de las granjas,
pifia de los muchachos del poblado,
dormía un achacoso y agrietado
sueño en el negro polvo de las zanjas.
Sabía que en remotas playas de oro
era suyo un recóndito tesoro
y esto aliviaba su contraria suerte.
A ti también, en otras playas de oro,
Te aguarda incorruptible tu tesoro:
la vasta y vaga y necesaria muerte».

Blind Pew – JORGE LUIS BORGES

La inmensidad de los nuevos territorios conquistados era muy difícil de controlar. Los españoles no pudieron tener presencia en todas las islas del Caribe y solo ocuparon parte de las mayores o aquellas que resultaban estratégicas para el paso de las naves y el control de la zona.

Los estados que habían quedado fuera del primer reparto se dispusieron a conquistar cualquier pedazo de territorio que los españoles y portugueses descuidaran y establecer allí sus colonias. A su vez, los piratas que llegaron cuando las flotas españolas comenzaron el transporte del saqueo de América, ante la inmensa distancia de los océanos, pronto comprendieron que era necesario establecer bases en la región desde donde abastecerse y fueron armando puertos, algunos momentáneos y otros más perdurables.

Pero no solo la piratería atrajo a nuevos habitantes al Caribe. Las duras condiciones que el monopolio y los mercaderes de Sevilla habían impuesto originaron una carestía de productos que rápidamente fue resuelta por el contrabando.

Los piratas podían amar la violencia y la aventura, pero esencialmente eran comerciantes. Además, la piratería por sí misma era un negocio limitado que no solo implicaba un gran riesgo, sino también requería de mucha fortuna para hacerse de un cargamento importante que cada vez era más difícil de lograr dado el armamento y la custodia que llevaban. No obstante en muchos de los casos, aquellos hombres seguramente consideraban como años más tarde inspirado en ellos escribiera Melville:

«¿Qué importa que algún capitán, viejo lobo de mar, me ordene coger la escoba y barrer la cubierta? ¿Qué supone semejante humillación comparada o pesada en las balanzas del antiguo Testamento? ¿Quién no es un esclavo? [...] que a todo el mundo le pasa más o menos lo mismo —y esto desde un punto de vista físico o metafísico—, de manera que a todos nos va tocando hacerlo, de modo que no hay sino darse una palmadita en la espalda y conformarse. Además, también me embarco como marinero porque insisten en pagarme por mi trabajo [...] ¡Oh! ¡Qué alegremente nos entregamos nosotros mismos a nuestra perdición!» (*Moby Dick*, HERMAN MELVILLE).

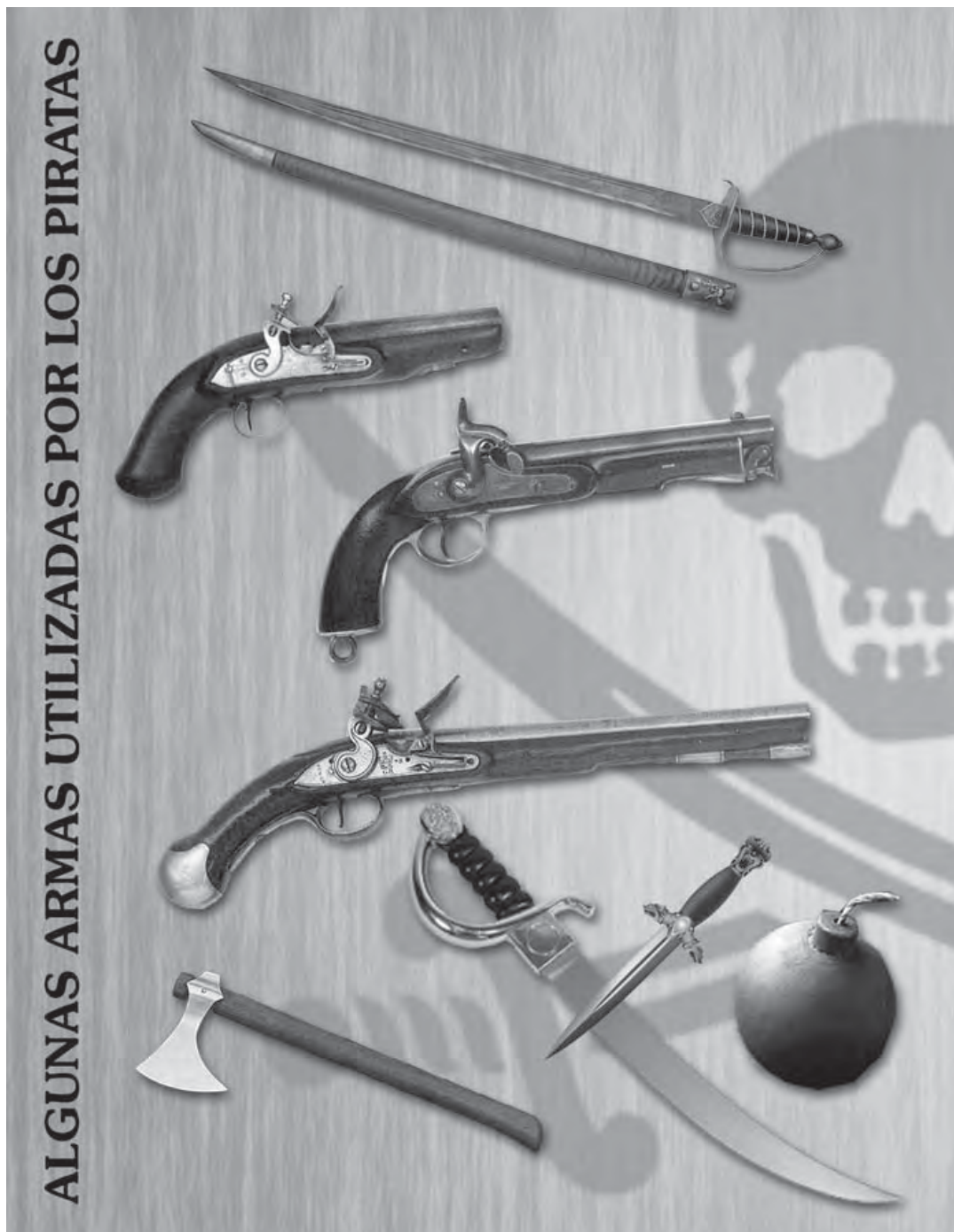
Mientras se esperaba el paso fortuito de un galeón, el negocio debía seguir para poder financiar toda la operación por lo tanto el contrabando era una actividad obligada que se hacía tanto con mercadería traída desde las manufactureras inglesas u holandesas, como con lo mismo que se había saqueado en otra población, ya fueran esclavos, herramientas o telas siempre más baratas que el precio oficial.

Por distintas razones, en aquellos lugares no ocupados por los españoles o alejados de su vigilancia comenzaron a asentarse grupos de contrabandistas, restos de colonias abandonadas y aventureros o fugitivos que llegaban de Europa buscando fortuna en las aguas caribeñas.

A pesar de que La Española, la primera en que funcionó una Audiencia, era una de las islas más habitadas en aquel tiempo, solo estaba ocupada en su mitad sur por los españoles. En la parte occidental, diferentes grupos de colonos holandeses, ingleses, portugueses y franceses vivían de sus granjas, la cacería y la venta de cueros a los contrabandistas.

Cuando un barco cargado de manufacturas se acercaba a las costas, rápidamente acudían cargados con sus mercancías a realizar los trueques con los del barco. Este comercio ilegal llegó a tal extremo que existían almacenes cerca de la costa para acumular los productos de intercambio. A comienzos del siglo XVI, mientras que en Europa los católicos españoles estaban en guerra total contra los protestantes, en tierras americanas el buen comercio no hacía distinción de raza o religión. A tal punto, que en una requisita efectuada en el año 1600 se encontraron más de trescientas Biblias luteranas entre los habitantes del oeste de la isla. Este episodio, que era un atentado contra la fe católica, provocó la reacción del gobierno de la metrópoli que, con la firme determinación de desalojar a estos herejes y, de paso, terminar con el contrabando que tantas pérdidas ocasionaba, intimó a todos los extranjeros a abandonar aquella parte de la isla. Los holandeses resistieron cierto tiempo ante la promesa de respaldo por parte de su país debido al importante comercio que tenían con los habitantes de esa parte de la isla, pero, al no recibir ninguna ayuda, también tuvieron que

ALGUNAS ARMAS UTILIZADAS POR LOS PIRATAS





abandonarla. Para 1606 un tercio de La Española estaba desierto con mucho ganado vagando por los campos y reproduciéndose en forma salvaje.

Uno de los lugares de asentamiento fue la isla de San Cristóbal (*Saint Kitts*) donde diversos grupos de colonos, en su mayoría ingleses y franceses, habían logrado una convivencia más o menos pacífica y el negocio del contrabando y el trueque con las producciones locales, especialmente el cuero, funcionó durante varios años. Hasta que la Armada española al mando del almirante Fabrique de Toledo atacó la isla dispersando a sus habitantes. Los franceses lograron huir en varios barcos y, después de deambular por varias islas vecinas, llegaron a la parte despoblada de La Española, en donde encontraron, además de unas buenas tierras de labranza, un gran número de animales sin dueño y en estado salvaje.



Mapa francés del siglo XVIII de la isla de La Española, hoy Santo Domingo,

BIBLIOGRAFÍA

ARCINIEGAS, G.: *América mágica*. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1959.

BRAUDEL, FERNAND: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. 4.^a reimpresión, México, FCE, 1997, Tomo II, p. 291.

Enciclopedia Encarta.

Es.wikipedia.org, (varios).

EXQUEMELIN, ALEXANDER OLIVIER: *El libro de los piratas. Bucaneros de América*, Ed. Valdemar, Madrid, 1999.

GALL, J. y F.: *El filibusterismo*. México, FCE, 1957.

La aventura de la Historia, (varios números).

LE GOFF, JACQUES: *Mercaderes y banqueros de la Edad Media*. Buenos Aires, Eudeba, 1986.

MELVILLE, HERMAN: *Billy Budd, Marinero*.

MUTIS, ÁLVARO: *Oración de Maqroll*.

PÉREZ REVERTE, ARTURO: *Sin rey ni amo*.

SANTIAGO CRUZ, FRANCISCO: *Los hospitales de México y la caridad de don Benito*. Editorial Jus. Núm. 67. México, 1959.

SHELVOCKE, GEORGE: *Diario de Viajes*.

SHELVOCKE, SERGIO: *Un viaje alrededor del mundo por la ruta del Gran Mar del Sur*. Londres, 1726. TODOROV, TZVETAN: *La conquista de América: El problema del otro*. Editorial Siglo Veintiuno, México, 1997.

TASSINARI, SERGIO: *Historia de la Piratería*.

VIAL, SARA: *Neruda en Valparaiso*.